

Emiliano Carlos López

Espectros Marginales

Compilación de monólogos teatrales





EDITORES

Espectros Marginales

(Compilación de monólogos teatrales)

Emiliano Carlos López

Emiliano Carlos López
Sultana del Lago Editores

Maracaibo, 2022
PRIMERA EDICIÓN

HECHO EL DEPÓSITO DE LEY

ISBN: 9798798769858

Diseño de la portada:
Luis Perozo Cervantes

Diagramación y maquetación:
Sultana del Lago Editores

www.sultanadellago.com
+584246723597

Salvo lo dispuesto en los artículos 43 y 44 de la Ley sobre el Derecho de Autor, queda prohibida la reproducción o comunicación, total o parcial de este libro, siendo que cualquier individuo u organización que incurriere en la conducta impropia señalada, podrá ser perseguido penalmente conforme a lo establecido por los artículos del 119 al 124 eiusdem, constitutivos éstos del Título VII de la aludida ley y sin perjuicio de las responsabilidades civiles a las que pudiera haber lugar.

Leer “Espectros marginales”, de Emiliano López, es un acto que solo se puede encarar con la pasión de un viajero que se adentra en una selva, sin saber cómo habrá de salir de ella.

Porque López arma y desarma el lenguaje como un aventurero, que no tiene tapujos en tomar de la literatura y del teatro todo aquello que necesita, para que sus personajes - si es que se los puede llamar de esa forma tan convencional - emitan esas palabras tan llenas de idas y vueltas, de citas a contramano, de referencias históricas, de retazos del lenguaje en su estadio más llano.

López construye criaturas que solo pueden ser entendidas, si quien las encarna puede ir más allá de lo explícito, y se pueda embarcar en las aguas profundas de las palabras ya dichas, ya organizadas, pero que ahora, en estas nuevas bocas, aparecen como nuevas, sorprendentes, a veces algo revulsivas.

Y es Argentina la que aparece en esa revulsión, ese país hecho de fragmentos tomados de aquí y de allá, haciendo de todos los que hemos nacido y fuimos criados en estos territorios, pedazos de otras historias que nunca se llegan a completar, como esos cuerpos que se asoman entre los pliegues de textos en los monólogos del diseccionador de la nacionalidad, Emiliano López.

Rubén Szuchmacher.

I. Palabras vanas

*Habitación infantil que recrea una infancia desolada y perdida, hay empapelados de lunas y soles arrojados por el piso, algunos juguetes destrozados.
Un hombre vestido de niño está en posición fetal.*

(Suena canción de cuna.)

HOMBRE:

Maaa.

Mamá.

Maaaa.

Mamáaaa.

Mamá.

Mamáaaa.

Mamáaaa...

Ma...

Mamá.

(Fin de la canción de cuna.

Pausa.

El hombre se levanta, declama a público)

Mamá la panza larga, amamantaba a Clara, a Dalma, “al Alan”.

¡Daban plan trabajar!

Mamá garpaba papas, latas, cajas, azafrán, hasta las masas garpaba mamá.

(Suena música de mafia de los años 30)

Papá ¡Alta larvaaa! “lacra”, RATA, canalla.

Barra brava, ¡ganaba para avalanchas!

(Suena spot publicitario de promoción de yogures)

Mamá: cansada, tana maltratada.

Va a Paka Paka, “Das para cachavacha” la rajan a patadas.

Papá la manda a afanar alhajas, va al canal: “A”, afana a la flaca, a la parda Anamá. Pasan Cabak, Adad... Hasta la vaca mala pasa...

(Suena música clásica, la que se escucha en algunos museos)

Mamá va a parar al Malba.

¿Ma, acá vas afanar alhajas?

¿Al Malba va mamá?

Allá van a dar alta charla: Kafka, Arlt, Kant, Lacan, dramas, tramas abstractas, hasta hablan la danza macabra.

Mamá nada caza, fracasa mal....

(Suena sirena policial)

La garcan a mamá, la garcan...

Llaman a la cana, la cana mala faja a mamá, dan patadas, la arrastran.

La mandan a Batán.

¡Allá la clavan!

(Suena marcha fúnebre)

Matan a mamá.

(Sin Música.)

¿Hablarán las almas? La paz jamás.

Palabras vanas.

La paz jamás.

(Suena música disco “up”)

Papá carga nafta, lava car, arranca pa Santa Clara, manda faca, afana al A.C.A, al Atalaya.

Va a flashar la mar.

¿A FLASHAR LA MAR VA PAPÁ?

(Suena música de boliche caribeño, o salsa de crucero caribeño)

Pa raja a Caracas, allá va a transar la chala, la blanca, va a ganar la plata brava.

Arma alta banda, la llaman: “La banda pac man”, (staf traga fa-fafa).

Aplastan las pastas, las lastran, las garcan, las mandan a Panamá, a Alaska, hasta a Canadá.

La tarasca manda, ¡A las Bahamas!, a lavar la plata, ¡a mal gastar! a la yapla, a tragar champán, a mamar, ¡a acabar las caras!

(Sin música)

Danzan, la lambada, rap, Ska.

(Allá atrás cantaban bandas: Aha, Franza pa, Manal, Paralamas, Black Sabat... hasta va Balá, cantan la balsa. jajaja)

(Suena música de la película misión imposible)

La Nasa manda radar, ¡cámaras!, van allanar la saca...

Papá va a Kandahar. A Jalalabad, allá ta JAMAS, atacan a mansalva, raptan, captan a papá.

Papá manda la gran Batman. Tranza: balas, granadas, lanza llamas.

Pa manda wasap, trasca... Sadán salva a papá.

(Suenan acordes de canción de la trova revolucionaria)

¡Marcha a la Habana!

Las barbas largas, las caras raras, clan alaba a Zapata, clan alaba a Marx.

Mandan a papá a: arar, a cavar, a labrar ¡a trabajar!

Papá trama sanata, (parla al mandamás)

¡Papá adaptar jamás!,

¿A amantar vacas, chanta a trabajar?

Camarada: ¡Anda a cagar!

Papá nada la mar, acalambra la gamba.

(Suena bocina de buque pesquero)

Papá ya nadar más.

Ata la balsa... taba tan larga la mar.

Abracadabra: Pasa la fragata a Ghana...

(Suena chacarera)

Papá va a parar a la Pampa, allá acampa, arma la carpa.

Agarran chapas, arman la saca.

Alambran: la granja, las papayas, las lavandas, al Jacaranda.

(Sin música)

Papá va a cazar la Cabra... va clavar la lanza... Flas back. Flas back...

¡La cabra rara abraza al pa!

(Suena canción de amor romanticona)

Papá agarra las gafas.

La cabra alzada manda cancán.

¡Papá ta gaga!

¡Transan ap!

¡La cabra la mama mal!

¿La cabra la mama mal?

Papá ama a la cabra.

Agarra sarna,

rasca las nalgas,

manda rastas,

da alma a la cabra,

abrazan al alba,

andan a las carcajadas,

largas charlas,

mándalas,

chacras,

hadas blancas,

¡Hablan al más allá!

Papá llama a la cabra: “Alfa”, la cabra: ¡Avatar!

Amar.

Amar.

Amar.

A papá agarra Chagas, sangra...

Canta la marcha.

“Tararararara...tararararaaaaaa”.

¡Papá palma mal!

A la cabra, a la cabra: la mata alacrán.

¿La yapa?

Va la yapa:

¡Las almas transplantadas!

¡Mamá la cabra Alfa, mamá la cabra avatar!

¿What más?

¡Allá ta tranca mamá!

Palabras vanas.

La paz jamás.

¡Fantasmas!

Tantas ganas: Abrazar a mamá.

Abrazar a mamá.

Apagón.

II. Lo demás es luz y confusión

*Un hombre en toga blanca, sogá en la cintura. Lentes de sol y auriculares.
Levanta sus brazos, va a esbozar unas palabras, se interrumpe.
Baila unos pasos de danza, luego un ritmo de música electrónica.*

HOMBRE: Alguien me dijo que no me iba a morir nunca, que viviría más de veinte siglos.

Cuesta un poco desprenderse.

Dejar el cuerpo es como salir a tomar aire un día de mucho calor.

Pero también duele, ¡y cómo!

El alma tiene apego a su envase.

Cuando me trajeron acá, les dije clarito: “*No me gusta que me rompan las pelotas, me da mucha hambre. Las acciones automáticas de las almas, las ecuaciones-psíquico-espirituales, esas que resuelven problemas al instante...todo, todo es muy aburrido*”, le dije al Angelote que estaba en la puerta.

Yo lo quise abrazar, pero no pude... él se anticipó y me abrazó a mí.

Me abrazó sin tocarme. ¿Qué cosa, no?

Lloramos, y en el choque de panzas, se tiró un pedo estelar.

¡Qué comezón da ver relámpagos desde arriba!

Antes de matarme tenía mucha tristura en mi corazón, sí, tristura.

Yo era un ser muy hambriento de mollejas crudas y del vil clonazepam.

Ahora veo películas que jamás vio la humanidad.

Los héroes se volvieron todos medios forros.

Sí, forros se volvieron los héroes.

Aquiles con Ray Bans truchos, jugando a la play; no puede ganar y le grita a la consola: ¡Héctorrrrrr! La apaga y se prende de nuevo. (Electrocución perpetua.)

Por una escalerita de terciopelo, la gordita cachetona lleva al “diez” a su control antidoping. Homero talla en la pared de su nuevo balcón terraza: “¡Deténganla, *ahí camina la nueva carcelera del infierno!*”

El mismísimo violador de Lucrecia, anda disfrazado de fantasma y repite su mejor escena. (Alcanzar la eternidad.) Una voz omnipresente le dice: Matar al rey fue... pero a los pobres pibitos del otro. Él responde: ¿Y qué querés *que haga?*; *acá es así: ¡el trono, el poder, la corona!*

Hablando de coronas, aparece Christopher, en holograma “cuatroD”, ta medio gaga, dopado de meditación ancestral, finge paz sentado con traje espacial en un trono de madera balsa, esperando a que alguien quiera jugar al T.E.G.

Uno de barbeta y boina, le dice: *y dalee Che, yo te juego.*

Y le arroja: *Cuba ataca Norteamérica.*

Christopher responde: *No está Cuba en el mapa, bomba nuclear sobre: Asia, África y Oceanía.*

El barbeta le pateo el tablero y le dice: *Andá a cagar, no jugamos con bomba atómica, te vas a quedar solo, vos y tu corona pinchuda de espigas.*

¡Y viva la revolución!

Agamenón, chupando los fluidos de Yocasta. Layo, muerto de risa. Perseo pajeado, quitándole los cuernos al Minotauro, quitándoselos de un besito tierno y un chupón en el culo.

Las Bacantes a pura fiesta electrónica, mayas rojas, hilo dental de playa caribeña, juegan al pimpón con la cabeza del pelotudazo, disputan una ronda de Cinart y longaniza.

Tiresias el ciego y Jorge Luis jugando al ajedrez en braille, no sé cómo será el ajedrez para ciegos, ¿quién confía en quién?...

¿Quién gana: el hechicero, o el hacedor de espejos y laberintos?

Desde arriba la veo pasar a ella: una espiga al sol, ¡Es la Helena!, ninfa de los Pabellones de Villa Pueyrredón. Sirena de los tache-ros de la G.N.C. La Medusa inconclusa, el Atlas de las presen- cias, las tres brujas juntas, “batiendo el caldero”. La concha de la madre de un dios.

¿Qué le pasó? - me dice un ángel mayor-.

Enloquecí de amor.

Y me arrodillo para rezar a un cielo que ya no me escucha:

Sálvanos señor Google Dios de nuestra pobre era, tú que todo lo sabes, y viste a tu hijito “Elwikipedia” entregar el rosquete a otra nueva corporación.

Cuando ya muertos Eros, Zeus y Poseidón, nacieron: Facebook,

Twitter y todos los punto “com”.

Sálvame a mí: maestro, filósofo, científico.

¿Qué le pasó? – me vuelve a decir el ángel telepáticamente-.

Y bue... Qué me pasó... me volví loco, perdí la razón como en tantas otras vidas, enloquecí de amor. ¿Hay algo más lindo? - le pregunto yo- .

Y él, sonriendo. No me contestó.

Yo me tomé: cuarenta y cuatro Risperdal, setenta y siete fluoxetinas, dos vasitos de acaroína, un litro y medio de agarol y antes... antes del desayuno me clavé por la nariz un desodorante Axe.

Imagíname a mí: maestro, filósofo, científico... Sabes cómo me desesperé cuando un tipo medio pedante y forro me maltrató como a un trapo viejo... Me dice: “¡Dale, pendejo pajero, ¿para qué carajo laburás de mozo si no te gusta?! Ahora no te dejo un sope de propina”.

Creí que me moría, yo, sí, el manejador de las esferas, el homo sapiens autocriticus, Aristóteles el Estagirita, así me decían, ahora tan tiernito como un nenito en un antro de lobos de Constitución, chupando japi por unos pesos de propina. No me quedó otra que aplicar mi brillante lógica a toda la situación, fui hasta la cocina, le traje un whisky barato y me fui mirando para abajo sin decir nada. ¿No es eso un gesto de razón pura? Evité la violencia injustificada.

Después salí al cordón, me fumé doce puchos rubios, me metí todas las pastas juntas, suicidio sin escalas y sin lógica, cartita pa’ los pibes, guasap con carita de llanto para Platón y fin de la menesunda.

Cuesta desprenderse.

Lo demás...

Es luz.

Y confusión.

Apagón.

III. ¿Por qué tiene que ser tan difícil el amor?

En una mansión. Kela, mucama, termina de acomodar una ropa que acaba de planchar. Una mesa. Una silla.

KELA: *(El espectador encuentra a Kela en la escena haciendo gimnasia. Canta mientras hace variados ejercicios.)* Y uno y dos y tres y cuatro.

Esto hago en mis horas de descanso.

(Canta.) Hay que bajar la pancita, bajarla y tomar mucha agüita, si no, ningún pendejito te mira. Y uno y dos y tres y cua...

Querete para que te quieran, si te ven linda te quieren y si no jodete y te quedás sola muy solita. Y cinco y seis y siete y ocho.

Si no te movés se te pone el cuerpito mocho. Y hay que disfrutar la vida.

Y uno y dos y tres y cua.

Esto hago en mis horas de descanso.

Si no te movés se te pone el cuerpito mocho. Y hay que disfrutar la vida.

(Comienza a estirar el cuerpo.)

Pensar que cuando llegué acá él tenía 9 años, era un nene como metidito para adentro, pobrecito... jugaba solo a sus jueguitos imaginarios, armaba batallas con soldados láser, es muy inteligente, primero le costó entrar en confianza y a los dos meses me decía: Kelita, Kelita, te quiero.

Yo también te quiero mucho.

Claro, los niños de hogares bien, crecen sin el afecto de sus padres, porque ellos tienen muchas ocupaciones.

La única que le da bola en esta casa soy yo.

El otro vino y le dijo al padre: *(Imita al joven en cuestión.)*

‘Pa’ mañana hacemos la muestra en el teatro yo hago el papel protagónico, un montón de letra no sabes cómo costó... desde que volví de Filipinas que no paro de estudiar la letra’.

Yo lo extrañé tanto cuando se fue a Filipinas.

El padre ni lo miró.

No solo no le contestó, si no que siguió en lo suyo.

Volvió a decirle (porque si hay algo que admiro de él, es su insistencia).

(Imita al joven en cuestión.)

‘Pa’, te decía mañana hacemos la muestra de una obra de teatro donde yo actúo, es una producción importante. Hay algún que otro actor famoso y el dire es muy bueno, estoy tan agradecido de ser parte de esta obra...me convoca el campo mítico, el meta mensaje Papi. ¿Entendés lo qué es eso?

El padre lo miró y le dijo: “¿Ganas guita con eso?”. Y siguió mirando la tele.

No lo entienden.

No entienden su tristeza.

Yo sí la entiendo.

Es un incomprendido social.

Ahora tiene cerca de veintidós años.

¡Y quiere ser actor!

¡Y yo lo apoyo!

Va a ser actor.

Y uno de los buenos.

El otro día le decía a la Anita: ¡Se parece al hijo de Francella! Ay por dios, qué fuerte que están. ¡Sí los dos! Eu y el hijo de Francella.

No me da vergüenza decir que ahora que ya es grande... bueno, a veces... solo a veces... Kelita le anda husmeando sus calzoncillos.

Es que se puso tan lindo.

Y es tan personaje, tan personaje, ¡tan divertido!

Acá cuando hay reuniones o fiestas es el centro de atención, cuenta un chiste, hace un monólogo, dice anécdotas suyas y de otros, hasta a veces las hace propias y no son de él, yo me doy cuenta, pero no le digo, me gusta tanto escucharlo.

Si a mí él me hace parte, yo mucho no quiero estar, pero algunas veces me quedo cerca por si necesitan algo.

Viene y me cuenta cosas, me pregunta si estoy bien, me cuida, él se preocupa por mí y me cuida.

Yo llegué de Formosa a los 19 años. No conocía nada, nada de nada, ni sabía lo que era el subte. De rebote entré a trabajar acá, a esta casa, a esta gran mansión. *(Recuerda y se ríe emotivamente de sus*

recuerdos. Se sienta cansada. Mira el celular mientras va pasando fotos con su dedo, primero se ríe, luego se excita, se sonroja y finalmente se entristece.)

Ayyy la puta madre, ¿qué estás pensando? me dice este facebook del orto este. Estoy pensando en él, lo miro y le diría tantas cosas: Le diría que lo amo. Acá y en la China, en el 2010, en el 2014 y en el 99 también, aunque eras chiquito y en esta foto estás comiendo un alfajor, sí es un capitán del espacio que te traje yo. Solo en Bera-zategui se conseguían. Te miro y digo: te amo, ay en esta también te amo, (*Muestra el celular a público.*) ¿No es hermoso? En la que estás de perfil también, bueno, en la que estás de frente ni hablar, y en la que pavoneas haciéndote el actor de gollywood me vuelvo loca, en la que tenés la nariz de payaso te amo y cuando posas te amo, cuando no decís nada te amo más, te amo como un torbellino, como un tornado, como un huracán, ay me tomo un aire de poetiza. (*A público.*) Creo que quiero empezar a escribir, ¿será difícil? El otro día me dijo: “*Kela si lo que te gusta es escribir hacelo, yo te voy a ayudar*”. ¡Qué lindo sería!

(*Sigue pasando fotos con el dedo en el celular.*) En la que estás con la pen-dejita tenidita también te amo, vos decís que no es tu novia pero seguro te la comés pero no me importa, igual te amo y no puedo parar de amarte, ni de verte, creo que nunca me gustó nadie tanto, no sé si es tu manera de hablar o esa locurita dulce y sigilosa, no puedo parar de pensar qué te pasa conmigo, ¿te gusto o no te gusto? ¿Estarías con una mina cansada de estar casada? (*Parada como rebelándose.*) Sí, cansada de estar casada.

Muy cansada.

Re cansada.

Re contra re cansada.

Y si te lo digo en la cara, digo, así frente a frente: Eu... Eu escuchame bien, si EU por que se llama Euduilio, ¡qué nombre más raro la reputa madre!: yo quiero todo con vos, todo.

(*Mira el teléfono, manda un audio.*)

No boludaaa... ¿Cómo me voy a ir de casa?... ¿Qué me decís Anita? ¿Estás loca? Vos sabés el tipo de madre que soy yo.

Todas las noches me levanto a la madrugada y tapo a los nenes para que no tengan frío, y les tapo los pies para que no tengan frío en los pies y cuando eran bebés les tocaba las pancitas para

ver si respiraban y siempre, pero siempre saco el aparato de los mosquitos por miedo a que se recaliente y se haga un incendio. Sí lo hago todas la noches. Odio a los mosquitos.

Sí Anyyyy puede ser que esté enamorada, ¿y qué? No voy a ser a la primera mujer que le pasa, estar casada y enamorarse de otro hombre.

Si ya es un hombre... ¡y qué hombreeeee!

¿Qué es un matrimonio al final de cuentas? ¿Un contrato? ¿Un negocio? ¿Un arreglo a laaaaaargo plazo? ¿Y si mañana te morís quéeeee? Garchaste con el mismo tipo en la misma posición durante quince, veinte, treinta años.

Perdona boluda que me descargue con vos.

Anyyy yo ya hablé con todos, le dije a todo el mundo que este pibe me partía la cabeza, se lo dije a los vecinos, a los vecinos de los vecinos, si mandé cualquiera, le conté a casi todas las madres de colegio, (hay que boluda si ya sé que vos sos una de ellas). El otro día fui al chino y casi se lo cuento a la cajera, es que necesito contarle, sacarlo. Es que Jorge es tan buen tipo y tan buen padre, lo quiero un montón, sí un montón lo quiero, pero no sé si es amor o costumbre. Encima no me puedo quejar porque en la cama me complace, tenemos muy buen sexo, yo no me guardo nada. Y ahora vamos a sacar el crédito para tener una casita más grande y que los nenes jueguen y regalarles un perro.

Ayer votamos por el nombre durante la cena, ganó el nombre: “Turco”, no sé cómo a Jorge se le ocurrió, bueno en realidad sí, es en homenaje por su amigo muerto. A los nenes le gustó, debe ser por cómo suena, *(Como si viera a un perro.)* Turco, Turco vení para acá. Tomá, comé Turquito... *(Se sienta, suspira un tiempo, se ríe sola, se para, pone en el celular el tema de The Strokes - Last Nite, pide palmas a público. Baila desahogada, por momentos es como si lo hiciera con alguien.) (Se sienta, descansa.)* Ufff, cuánto calor. *(Manda un audio de wasap.)*

Anyyyyy, boludaaaaa, ¿estás ahí?, Anyyy, ya sé que me puse rompe bolas, pero escuchame... disculpá que te esté molestando tanto! Esto es: “tumacht” este pibe me está volviendo loca, yo terminaba de limpiar y llegó y me dijo: ¡Kela bailamos! Y obvioooo le dije que sí... ay boluda, estuvimos piel a piel... y le apoyé una teta un poco a propósito y después empezó a recitar unas cosas de Sha-

kespeare, tiene un don, no sé, como que habla y me caliento toda, me abrazó y corría un mar entre mis piernas... (Se ríe de esto último que dijo.) (Me contagió la poesía, es que habla tanto de todo eso) y me empapé toda Anyyyy, perdona que te lo diga así, pero si no te lo digo siento que no lo saco para afuera y me caliento más, no me pude contener, sabes que me dijo el hijo de puta: el placer es de todos y para todos, ¿Qué me querrá decir? (*Suelta el dedo, ya mandó el audio.*)

(*Piensa en voz alta.*)

Ay cómo me gusta este pendejo, si supiera que dejaría todo y me iría corriendo a vivir con él a un bosque, me lo cogería cada mañana, tarde y noche, le haría el desayuno, y me lo cogería de nuevo, le tiraría un huevo frito encima y me lo comería, le haría un revuelto de zapallitos en la espalda y le pasaría la lengua, uff uff, y después le pasaría el pancito con el aceite.

¡Es tan lindo! Anyyy creo que quiero tener sus hijos. Hasta el nombre de mierda que tiene me gusta, no conozco otra persona con ese nombre. Es que es tan inteligente, tan misterioso, tan místico, tan distinto, tan tan...

(*Suena su celular, se escucha el audio en off.*) Ay qué haces Kela... estoy tratando de estacionar boludaaaaa, mientras escucho tus audios, un poco largos mi amorrrrr, la verdad... no sé qué decirte corazón: No sé... ¿Por qué tiene que ser tan difícil el amor? ¿Por qué tiene que ser tan difícil el amor?

Apagón.

IV. Por toda eternidad. (Cumple del William)

Discoteca abandonada, clausurada.

Bebidas caídas, mugre.

Bola de boliche.

Hay tres barras.

Una escalera caracol.

(Es majestuosamente dorada.)

Ingresa un Bufón.

Chista tres veces.

Bufón toma tequila.

BUFÓN:

Yo soy Hamlet.

Mente en blanco.

¿Para qué señor?

Quince mil psicólogos.

Cuatro cinco siglos.

Es tu culpa.

Es tu culpa.

Es tu culpa.

Cantan bribones un:

Corito de ángeles.

Chupame la filosofía.

Les digo yo.

Clases de clown.

Pasco y Boedo.

Cuatro cinco alumnos.

Repiten escena sepultureros.

Les digo: ¡Basta!

Hagamos una familiar:

Papi pendejo cagón.

Mami puta cabrona.

Vos hacete paja.

Acaba un sobretodo.

Era del tío.

No lo limpies.

Que se cague.

Y pienso rojo.

Rojo pienso siempre.

¿Por qué pensar?

Mami va Newgarden.

Compra papa fritas.

¡Sin sal TIOOO!

Van sin sal.

La concha tuya.

La presión mata.

El amor también.

Juega que juega.

La traición pactada.

La venganza demorada.

Llego yo y...

Mami de fiesta.

Entangada, perico, show.

¿A mí qué?

Tío mató papá.

Tío cogió mamita.

Tío quemó rancho.

Lo saben todos.

Qué familia sinvergüenza.

No garpó hipoteca.

Quilombo con países.

Con banco mundial.

Quilombo con edenor.

Cortaron la luz.

Ahora hay fantasmas.

Fantasmas dijo soldadito.

Cagué de risa.

Pero lo vi.

Firme como bandera.

Estatua Marco Polo.

Blanco blanquecino blanquísimo.

Yo armo Boîte.
Decoro todo lindo.
Lucecitas, champú, barras.
Alquilé diez choperas.
Siete camareros Moros.
Se arma lindo.
“Se pone” dijeron.
Cima del castillo.
Ahí hay fiesta.
Levanto ánimo Romeo.
Pendejo saca cuero.
Que la cartita...
Que si llega...
Que si, no...
Que si, sí...
Carta documento correo.
Anda a cagar.
Pendejo pecho frío.
A la fiesta.
(Vienen todos, casi.)
Hasta va Próspero.
Elena, Aquiles, Yocasta.
Macbeth sigue gira.
Hace cuatro siglos.
Perseguido por brujas.
Mucho no importa.
Sigue haciendo lío.
Pero hoy fiesta.
¿A quién importa?
Tocan algunas bandas:
Urano, Neptuno, Plutón.
¿Romeo vos trajiste?
A las seis...
Pegamos falopa escocesa.
Duros al amanecer.
Cantaremos la marsellesa.

Nos cogemos duendes.
Hadas, vikingos, leones.
Deliramos locas pasiones.

Papi duro, feo.
Arrinconadito de inexistencia.
Y Ofelia hundida:
¡Despierta moribundo pececito!
Levanta tus pies.
Pálidos de luna.
Yegua sin galope.
Esperma semi estelar.
Chuparía tu muerte.
Chuparía tu pelvis.
Toda tu eternidad.
“Fiesta del palacio.”
Cumple del William.
SUBO LAS ESCALERAS.
Voy para allá.
Bufón toma daiquirí.

BUFÓN:

Yo soy Romeo.
El mar murió.
Triste sin peces.
Azul la muerte.
Golpeó las calles.
Jamás habrá balcón.
Donde pueda ahorcarme.

Laburo de camarero.
Me tratan mal.
Nadie da propina.
Me ven pendejo.
Lleno el baño.
De dulces sonetos.

Su rostro era.
Canción de cuna.
Pálida estrella anunciada.
Interfieren las nubes.
Su cuerpo enamorado.
Y el mío.
Almas en encrucijada.
Camarero: ¡MAS VENENO!
Morir de amor.
Tomando tu mano.
En parque Lezama.
Ver el cielo.
Despertar tu lengua.
Tu cuello recostado.
Una sombra lunar.
Que asoma tristemente.
Quiero entrar despacio.
Usted no escuche.
No escuche nada.
Nada por favor.
Puntitas de pie.
Forro de primo.
Familia del orto.
CAMERO: MAS VENENO.

Era tu piel...
Un blanco conejo.
Quiero de pronto.
Tregar sus manos.
Del Éufrates sagrado.
Sangra por dentro.
La plebe enmudecida.

Despierta de pronto.
Doncella de lana.
Tu virginal primavera.
Caen las niñas.

Que nacen riendo.
Como si nunca...
Como si todavía...
Como si jamás...
Pudieran vernos juntos...
La piel amada.
Se eriza lentamente.
Son solo gotas.
En cuerpos calados.
Vibra la noche.
Yo no duermo.
Jamás podré dormir.
Teniendo tanta calma.
Eran tus ojos.
Fríos caballos angelados.
Tus risos sagrados.
De viento lodo.
Eran tus pechos.
Racimos de oro.
Vendrán los lobos.
Lanzarán su odio.
Históricos de sangre.

Hay ventanas abiertas.
En tu balcón.
Y muero amor.
Por verte desnuda.
Abierta de piernas.
Dame un abrazo.
Voy a beberte.
De a sorbos.
Vivir para siempre.
Jamás todavía podremos.
Tu boca leve.
Un cristal expandido.
Eva tu nombre.
Soy fruto caído.

Ahora llegó wasap.
Es el Hamlet.
¡Anda del orto!
Zarpado, depre, sucio.
Olor a culo.
Las uñas: garras.
Me dijo Macbeth.
(¡Qué chusma barata!)
¡Siglos sin bañarse!

Ofelia pegó corchazo.
Eso se dice...
La gente mala.
Habla por hablar.
Les gusta cizañar.
La madre descontrolada.
Pobre mente perturbada.
¿Si armamos una?
Dale me contestó.
“Fiesta del palacio.”
Cumple del William.
SUBO LAS ESCALERAS.
Voy para allá.

Bufón aspira cocaína.

BUFÓN:

Yo soy Macbeth.
Ella quería todo.
Todo quería ella.
Ir acá.
Ir más allá.
¡Mándame a matar!
Dale: mándame matar.
Mándame ahora, ya.
Quiero todo, nada.
Tus botas calientes.

Ese escote infernal.
De velas rojas.
Tu vestido crispado.
Ceno tu piel.
Y de postre...
Un cabrito bebé.
Primero el placer.
Después los negocios.
Más tarde vemos.
Tráeme el látigo.
Pongo la cinturonga.
Apago la luz.
Jugueteamos un rato.

Ando sin conciencia.
Bebamos más licor.
Voy al casino.
Diecisiete veces diecisiete.
La desgracia dicen.
Me re cabio.
Yo por vos:
Tu máquina infernal.
Te compro joyas.
Perfumes caros, Dior.
Sushi en Palermo.
Mándame a afanar.
Les digo así:
Soy el Macbeth...
Transa, puntero pendenciero.
Voy de caño.
A la recoleta.
Apretar un bacán.
Birlo billetera, chequera.
Hago desastre, desastre.
Drinks galerías pacífico.
Book en Hilton.
Cambio dólares truchos.

Voy al cine.
Obviously al porno.
Me garcho algo.
No sé qué.
Algo era... carne.
Tenía tanga roja.
Pongo un tachero.
Chori en costanera.
Estafo dos economistas.
Avión a Ibiza.
Qué sé yo...
Me copa descontrol.
Sistema feudal, protocapi...
Ella mató niños...
¡Yo no fui!
Me lavé manos.
Soy Poncio "Pilates".
Amor quiero: ¡langosta!
Sí reinita linda.
Para vos todo.
Batallón infernal llegando.
Bosque en rueditas.
Señor director favor.
Hágalo caminar ahora.
¿Quién dijo fácil?
Obra de apariencias...
¡Dijo mi maestro!
Mándame a matar.
Mándame a robar.
Dale, mándame ahora.
Los muertos ahí.
En el placar.
En el pasillo.
Todos desparramados desnudos.
Sonríen los muertos.
Como niños cachetones.
Palacio un quilombo.

Hamlet arma partuza.
Pintó la fiesta.
Que fantástica fantástica.
Recuerdo animal print.
Buñelitos de cianuro.
Soy tu león.
Bravo turbio muchachito.
¡Hoy se pudre!
Hoy, hoy, hoy:
NOS VEMOS TODOS.
“Fiesta del palacio.”
Cumple del William.
SUBO LAS ESCALERAS.
Voy para allá.
Música disco, apagón.

V. Con los ojos encima.

Una travesti gordita. Se llama Guillermina.

La acción transcurre en un callejón.

GUILLERMINA: Ábrame paso por favor, y tráiganme algo de tomar, esto de la sed es algo que no se puede soportar.

¡Me resulta insoportable tanta eternidad! (*Cuenta dinero dentro de su bolsillo.*) El dólar es la enfermedad de algunos ricos y la cura de algunos pobres, pienso que eso algún día no tendrá nada que ver más conmigo.

Estoy muda frente a mi espejo, (porque siempre llevo uno en mi bolsillo). (*Saca del bolsillo un espejito de mano, se observa.*) Me lustran los psicólogos mi cara ancestral tratando de descubrirla tal si fuera yo un príncipe o la reina de todas las miserias. Con el perturbador paso de los siglos, puedo afirmar que yo, esta esquizofrénica conciencia humana, poseo la fuerza poderosa de atravesar las puertas que nos conducen a otros mundos, llevo en mis hombros la imposibilidad de no poder recordar lo que me sucede al regresar de cada uno de mis viajes.

Comprendo esa competencia continua por sobrevivir, sé del petróleo, las fronteras, la horca, la guillotina, el tabaco, el mal de amores, los terremotos y todas las formas y disfraces de la destrucción humana, todas las sensaciones y las angustias me pasan revoloteando por encima como pájaros inalcanzables, los veo volar, pero no puedo volar, veo a los hombres morir, pero no muero, soy capaz de espiar un orgasmo pero no de sentirlo. Mi única justificación en mi universo es la de atravesar esa puerta y ser aunque sea en esos instantes, un poco más humana.

Hoy desperté (si es que duermo...) otra vez sin saber quién era, y decidí que mi viaje sea hacia el mundo de lo que podría haber sido y no fue.

(*Comienza a buscar en sus ropas, saca un manojo de llaves.*) ¡Es esta! (*Tomando una llave del manojo, hace la mímica como si abriera una puerta con la llave e ingresa, al cruzar la puerta imaginaria, quita algo de su ropa, camina, se sienta en el piso en penumbras.*) Mi nombre es Gerardo, tengo vein-

tiocho años, ingresé en este plan de ayuda para adictos hace tres años, gracias a un amigo, y gracias a un amigo también, me inicié en las drogas, durante toda mi vida lo único que me importaba era ver feliz a la vieja, ¿y qué hice? Le fallé, es que de chico nunca entendí el sentido de: “hay que portarse bien”, creo que no puedo ser bueno, la culpa es algo transitorio para mí, se va y viene de a ratos. (*Se pone de pie, mantiene su mano en la nariz.*) Ella me lo dijo, no lo hagas, podés evitarlo las veces que quieras, ¿y qué hice? Me encarcelé en el vicio, en el placer instantáneo, la masturbación infinita, el orgasmo eterno, el manjar en la boca cuando no se derrite, es que todos queremos ganar tres palos en la lotería, soy este hombre moderno consumido por la modernidad, la falsa belleza que nos venden los carteles, bellos culos en la tele, porno gratis en Internet. ¡Prendan las notebooks, no se aburran más! El celular, la billetera, el reloj, el peine, la gente caminando hacia sus trabajos, ¿a qué? ¿Para qué? Tengo la sensación de estar sumido en una constante mentira.

(*Dice su parlamento a gran velocidad.*) Yo los miro, ellos me ven, me miran, me esquivan la mirada, yo sigo caminando, entro a un puterío, un par de saques, vuelvo a casa, no puedo dormir, y ahora no puedo respirar, no tengo nariz, soy un adicto al borde de la muerte y no tengo nariz. No tengo nariz. ¡No tengo nariz! (*Gira sobre su propio eje, busca las llaves, abre la puerta imaginaria, pasa por ella.*)

Los problemas los tienen los vivos y no los muertos.

Las conciencias estamos al servicio de los hombres. (*Pausa.*)

Ahora tengo algunas dudas, ¿Dudo yo?! Que me metí la carne morada de la monarquía por atrás, ¿Dudo?! Y cuando fui la reina olvidada en la divina inquisición. Yo estuve como cuarenta días en la cabeza del científico loco que mordió la poción de la bomba, ¿o van a decir a mí? Que entre tanto despilfarro de adrenalina le afané la tanga a los dueños de todos los circos del mundo.

Hoy mi siguiente hazaña será la de enfrentarme a las influencias que ejercen los padres sobre los hijos. Y los hijos sobre los padres. Nada de esto es para hacer una reflexión. (*Busca la llave, abre la puerta imaginaria, quita su ropa y debajo de esta tiene una camiseta agujereada, gastada por el tiempo, del bolsillo del pantalón saca un escarbadientes, se sienta.*)

Miiirrtaaaaa.

Mirtaaaaa.

¿Dónde cadorcha estás?

¡La concha de dios!

La mierda del rope yo no la junto, si quiere la guita que venga a buscarla él.

Yo le dije a este pendejo boludo: noventa y dos en nacional, yeta en provincia, ¡hay que ser hijo de puta, para olvidarse de jugarle al propio padre!, le di de morfar, le garpé el primario, tiene quince años y todavía no la puso, (*Se pone de pie.*) es como decía el difunto tanito, ¡en la lleca hay que tener códigos!, ahora esta yegua de mierda, quiere que le garpe el alquiler al gallego, y con qué guita si no agarré ni un número, el que se acuesta con chicos....Yo no me pienso ensuciar con la mierda del perro, cuando venga que la junte el pelotudo este, que la junten ellos yo me tengo que ir al bar, a juntarme con los muchachos, tomar un moscato, mirar la previa de San Lorenzo y Racing, la picadita. Si acá me aburro, treinta y siete años de casado, los últimos diecinueve cogiendo en la misma posición: (*Levanta su brazo, se pone duro como una estatua.*) así como dos estatuas. Y los chicos son el argumento de todo, y cuando empiezan a crecer son el argumento también, pero de todos los quilombos. ¿Cuándo se irán? me digo a veces, aunque no sé... si yo a los chicos los quiero, ¿la casa va estar vacía cuando seamos viejos? ¿Y cuándo nos estemos muriendo? No, que no se vayan, ¡Venga, venga dele un beso a papito! (*Gira sobre su propio eje, ingresa a la puerta imaginaria.*)

Estoy cansada, voy a mandar mi currículum a otro planeta.

(*Pausa.*)

Me gustaría remontarme al inicio, al comienzo de todo, estallido, confusión, fusión, exaltación. Deseo, placer, emoción.

En las entrañas del universo se puede olfatear el olor a deseo...

En las entrañas del universo se puede olfatear el olor a deseo...

La génesis, la competencia por existir, los espermatozoides luchando entre sí, las rocas impactando, el magma quemando todo. ¿Para llegar a qué? Al amor, al abrazo, al beso. Al beso...

Al beso...

(*Toca su boca, gira sobre su propio eje, cruza la puerta, quita su ropa hasta*

quedar en calzoncillos.)

Yo soy Adán.

El gusano de la humanidad, el hombre lobo.

La mosca prisionera en la tela de araña de Eva. Adán, un romántico agresivo, el primero y el último, no sé leer, no sé escribir, no sé un carajo.

Esta es mi tierra, aquí planto mi bandera. *(Mira hacia arriba)* ¿Para qué me hicieron?

Eva camina descalza pinchándose los dedos con cardos. Ella siempre ella; no hay Eva sin Adán, ni Adán sin Eva. Te parece sacarme una costilla, ¿valdrá la pena?

Somos los dos parte de un cuento nefasto y absurdo para ser publicado en la revista barata de una parroquia corrupta.

Somos Adán y Eva. Carne de la guerra, la avaricia y la condena.

¡Muero! No quiero ser más, nunca más este tipo, estoy harto de estar en el ojo de la historia humana.

Sobre mí todos los fracasos.

Estoy descontento.

¡Muy!

Tendría que haberle pisado la cabeza a la serpiente. Pude evitarlo todo, y me quedaba solo mirando las estrellas y masturbándome bajo la lluvia del edén.

O me tendría que haber suicidado y mataba a la humanidad antes de su nacimiento.

No tengo nada, soy huérfano, hijo ilegítimo condenado por su creador.

Caín y Abel se van a cagar a trompadas.

Creo que soy un malcriado y encima calentón.

Yo no sé quién mierda me mandó a coger con Eva.

(Gira sobre su propio eje, quita su calzoncillo, cruza la puerta)

Che la puta que los parió, que calor hace en Moscú. Pero está mal la nota, si les dije ese presidente era bueno, ma sí, háganlo mierda. ¿Quién? ¿Quién es? Ya te dije, decile que no estoy, hace diez siglos que no atiende llamadas a ese traidor, encima se creyó que a mí me iba a correr con un dolor de panza, qué boludo querer entrar así a París. Hace ochocientas décadas que no duermo, lo de Polonia no tiene nada que ver conmigo, y al otro... no sé, ¿quién puede

garantizar si es o no el rey de los judíos?

Me siento un poco confundida con tanta luz a la mañana, hoy no quiero salir a trabajar, Yo no sé quién mierda lo mandó a coger con Eva.

Sale corriendo, apagón.

VI. Los Eslabones de Spencer Clay

Una celda oscura. Un hombre, ropas negras, hilos y sogas atados a su torso, grandes ojeras, el rostro pálido, alguna cicatriz en la pera, la mirada extraviada, una escoba vieja que utilizará durante toda la escena.

HOMBRE: (*Golpea el piso con la escoba.*) ¡Fuera, bicho, fuera! ¡Fuera mierda! ¡Fueeeera!

Me conocen como Spencer Clay, ese no es mi verdadero nombre y nada tengo que ver con ingleses o norteamericanos. Los despreciables compañeros de mi celda no me creían cuando les decía: tres de mis abuelos eran tanos... pero me apellido Pérez.

No soporto las risas a espaldas, sobre todo las mal intencionadas. Cargo mi cadena, sus pesados eslabones son irrompibles, se comenta entre los reos que son... inmodificables...

La semilla del verdadero monstruo en el que me convertí se sembró allá por mi escuela primaria... (*Está recordando algo abrumador.*)

Un frío intenso, un movimiento en las tripas, sudor entre mis piernas ¿y entonces qué? Todos los chicos cantaban: (*Canta.*) ¡Uy qué olor a mierda, el gallego se hizo caca, uy qué olor a mierda, el gallego se hizo caca!

Pero yo... mudo, yo firme, recto... (Como papá lo había exigido.) Sin ofender... siquiera sin llorar, solamente conteniendo la ira.

En la secundaria yo quería ganar mi propia plata, laburaba de lo que apareciera, eran trabajos que no duraban más de diez días, y a veces unas horas... (El tío Anselmo decía que era una suerte de fobia laboral.)

Conseguí uno de mozo en un hotel cinco estrellas, “una copa por aquí, otra por allá, sí señor, cómo no... señor, all righth, fala para mí, please míster, and the stand. ¿Can I help you? ¿Can I help you? Centollas, langostas, caviar, ostras, tortas y postres de todos los colores, vinos añejos del mil quinientos, patas de ternera, mollejas al verdeo... champagne de los infinitos rincones del puto planeta”, las sobra un solo destino: ¡la basural! ¡Fuera, bicho, fuera! ¡Fuera mierda!

¡Qué le pincho la pelota!

¡Vi un despilfarro único! Los dueños del país, los amos de las tangas más relucientes, (*Cómplice a público.*) los que cuentan enserio la tarasca, indiscutidos líderes seudo democráticos post ochenta, dando banquetes suntuosos, donde sus esposas cumplieran cincuenta asquerosos años más... de: ¡cornuda!, ya que a ocultas con sus secretarias, se hacían tirar la goma en los baños del lujoso hotel... para disfrutar... esas tetitas nuevas y caras, junto a esos labios plásticos y gelatinosos, que ellos mismos le habían regalado. (*Barre con furia.*)

Así que, las cinco estrellas de aquel hotel, me las metí una por una en el orto.

¡Fuera mierda! ¡Fuera bicho! ¡Fuera que le pincho la pelota!

Yo sabía de la herencia que mamá tenía de papá, con eso podíamos no trabajar ambos por años. Mi única quimera era reparar cajitas musicales, estas... contienen para mí un efecto liberador. El día que papá murió, sobre su tumba coloqué a andar cinco cajitas, así sentí que le daba un empujón para que terminara de salir de ese cuerpo putrefacto, consumido por un cáncer fatal de tres semanas. Me recibí de asesino el día en que le avisaron a mamá que toda esa plata estaba en lo que insólitamente llamaron: ¡corralito!

(*Golpea con la escoba.*) ¡Fuera, bicho, fuera! ¡Fuera mierda!

(*Gesticula arrastrar una cadena, mimifica golpearla contra el suelo.*)

El primer eslabón de mi cadena lo llevo agarrado a mi cuello, se generó por aniquilar al gerente del banco, tal vez no tenía la entera culpa... pero responderle a mamá: “*¡la plata de su difunto marido se acaba de evaporar al igual que él!*”...

Todos somos capaz de elegir si contribuimos o no con los tiranos. Lo secuestre, los llevé a un corral de chanchos (*Aprieta con furia la escoba contra el piso como si fuera un cuello.*) y lo ahogué en la mierda, en la mía y en la de todos los animales.

El segundo eslabón lo llevo en mis piernas y es por matar al tío Anselmo, él fue quien le dijo a mamá: “*¡dejá la guita en el Cobán!, acá nadie te toca nada, pedazo de paranoica*”. Le hice un favor a mi prima Laurita, tener que bancar un padre que le levanta la falda a todas tus amiguitas... qué familia de psicópatas. Confeccioné el plan perfecto, lo embauqué, le mandé dos putas y una travesti,

(¡cómo le gustaban... hijo de puta...se desesperaba!), hice que le metan viagra en el whisky... obvio... yo sabía que el muy sorete era cardíaco y en medio de la noche: ¡un bobaso implacable! (*Ríe desquiciado.*) ¡Fuera bicho, fuera mierda!

El tercero y el más importante, y desde luego más pesado de mis eslabones, lo tengo en mi pecho como un cerrojo, fue... (*Llora.*)

Matar a mamá, no podía verla sufrir, pensando día tras día, que yo su único hijo no iba a poder mantenerla, cuando ella murmuró: (*Finge la voz de su madre.*) “Nene, si seguimos así voy a tener que vender mi cuerpo, con Toto el almacenero o con el doctor Jabulevich”.

Ese fue el argumento suficiente, aunque le pregunté: ¿Vieja, cómo no sacaste la guita?, la tenías ahí... era de papá....Tuya.... Mía... con eso solo tenía que levantarme a la mañana y reparar cajitas musicales, (*Grita.*) ¡Mami, puta no!, ¡Mami, puta no! ¡Mami, puta no! (*Apunta con la escoba, como si fuera un arma.*) Yo antes... te mato... antes...te mato.... te mato.

Fui prófugo seis meses... arrestado y torturado hasta confesar, no es fácil soportar que te quemen las pelotas, parece que el tío Anselmo era amigo de un diputado groso... La noche anterior a mi captura vi una película, donde el asesino hacía justicia con su mundo, como lo hice yo... Su nombre era: (*Levanta la escoba.*) “Spencer Clay”

Los manipuladores de los sueños de los hombres... Homicidas silenciosos de las vocaciones y dueños de los destinos de esta trunca humanidad, son mi meta final. Si me libero (*Se mueve como si rompiera las cadenas.*) que se preparen porque van a sentir el rigor absoluto de Spencer Clay. (*Se agacha, soba el piso con la lengua, saca una cajita musical de su bolsillo y la deja funcionando en el piso.*) Carcelero, carcelero, ¡Listo!

Apagón.

VII. La última condena.

Un hombre, bata roja, camina lentamente, soberbiamente saluda a su alrededor con miradas y movimiento mínimos.

HOMBRE: Ciao, buona notte, (*Desconcertado, tapa su boco.*) ¡gentiluomo, cavalieri il mio Martini, per favore! (*Realiza un gesto de reclamo, de disconformidad, se queja con señas por hablar en Italiano, repentinamente asiente con su cabeza*) Ahora sí... Buenas noches, ¿Cómo están? Mi Martini por favor. ¡Camarero mi Martini por favor! (*Extiende un brazo, se observa, se mira, se reconoce, camina, mira hacia la derecha, pronuncia sigiloso.*) ¿Colorado? ¿Por qué Colorado? Aborrezco a los Colorados... ¿Me pusiste pecas también? ¿En qué estaba? (*Dirigiéndose a público, saca de su bolsillo un habano, solicita fuego.*) ¿Fuego? ¿Fuego? (*Arroja el habano con furia, frenético, gritando, como un general.*) ¡Fuego mierda! ¡Arriba carajo!, que nos están atacando, ¡Arriba soldados! Muevan esas cachas... ¡Fuego, les digo! vamos mierdas... muevan el orto putitos, vamos a matar inglesitos otra vez, ¡pelotón al frente!... ¡Preparen armas! (*Corre desquiciado, se coloca en posición de guardia, simula cargar un arma.*) La nieve duele, quema en los huesos, el asedio es un hecho, las defensas cayendo... nos están masacrando... estamos manejados por un ejército de enfermos sin piedad... (*Cuerpo a tierra, a partir de este momento, le habla a su compañero imaginario: el Turco, como si estuviera a su lado.*) ¡Turco! (vos sos un tipo de mucho huevo...) tenemos dos alternativas: la primera: correr y entregar la frontera, (Siendo recordados como los cobardes más grandes de nuestra historia) o salir al frente con las escasas municiones que nos quedan... Turco en esta no podemos fallar, vos y yo somos como hermanos, más que hermanos, somos como Romeo y Julieta... ¡Qué importa quién es Julieta! Hacemos medio kilómetro cuerpo a tierra, los flanqueamos y le tiramos todas las granadas juntas, y los hacemos mierda a estos mierdas... (*De pie.*) Al turco lo engancharon... lo cagaron a tiros, murió en el acto. (*Se agacha, simula agarrar la cabeza del Turco.*) ¡Turco, vos siempre serás mi Julieta! Todavía tengo

su mirada clavada... yo seguí adelante... (*De pie.*) Llegué hasta al final... les tiré doce granadas, creo que explotaron solo siete u ocho... hice mierda unos cuantos... banqué la parada...no me descubrieron... me quede ahí inmutable... en un pozo... (*Se acuesta boca arriba, tapa su nariz, mimifica tirarse cuerpos encima.*) Me tiré dos fiambres encima... el olor de los muertos no me lo podía despegar del paladar, mi propia saliva era de un sabor repugnante.

El hambre empezaba a sonar como una sinfonía en el estómago. Cada tanto me chupaba mi propia sangre... yo creía que era la antesala de mi muerte, carne chamuscada volando por el aire. (*Ríe desquiciado, simula con la voz el sonido de explosiones.*) ¡Fuegos artificiales! (*De pie.*)...me rescataron, los muy hijos de puta me vinieron a buscar... me llevaron a enfermería, me dieron una sidra, un pan dulce y un par de medallitas, (*Simula tener medallas colgadas de la ropa, las muestra a público.*) Miren qué brillantes son...Me dijeron: “Soldado, la guerra terminó”. ¿Ganamos? (*Enfadado.*) ¿Ganamos? ¿Serán las trincheras un hueco filoso, será mi trinchera la concha de dios? ¿Qué Turco? ¡Ah... el Turco Julieta! Obviamente no le dieron nada. ¡Por qué está muerto! (*Ríe irónico.*) No volví a cruzarlo en otra vida.

¡Che, cuarenta años para traerme un Martini! ¡Por favor, qué ineficiencia!

(*Para sí mismo.*) Atascado en una dimensión de héroes y de bestias. ¡No tengo recuerdos! (*Es empujado por la espalda, por una fuerza invisible, canta en tono paródico música de circo.*) ¡Tan taran, tarantan, tan taran! ¡Tan taran, tarantan, tan taran! ¡Tan taran, tarantan, tan taran! (*Pronuncia su discurso como un presentador de circo, camina, mostrando uno a uno los especímenes que va enunciando.*) ¡Bienvenidos! pasen...pasen y vean, bienvenidos al gran circo nacional, vean este maravilloso mundo; ¡la gran farsa circense y nacional!, (*Señala.*) acá podrán ver a la extraordinaria mujer-hombre, barbuda y sin mentón, a los mimos locuaces y charlatanes, al equilibrista rengo y tullido, y nuestra última atracción: el contorsionista sin cabeza, observen también al ilusionista miope; pasen, acérquense a mirarlos, vean a nuestro gran ventrílocuo sin voz, ¡teman a nuestras fieras!, sobre todo al joven brujo encantador de serpientes, y hoy como oferta única, tan solo por cinco pesitos... pueden acariciar a los domesticados

gorilas, ellos engrandecen la historia de nuestro circo hace ya más de un siglo...

Pero antes de entrar, deben conocer nuestras reglas.

(Reparte panfletos al público.) Regla número uno: ¡entreteener a cualquier precio a nuestro público! Regla número dos: la gran farsa debemos sostenerla hasta que llegue el final. Regla número tres: anular todo acto de sensibilidad, especialmente todo lo relacionado al arte. Regla número cuatro: la pobreza se erradica matando a los pobres. Y la más importante y última de nuestras reglas: ¡Cualquier acto de insurrección se penará con tortura seguida de muerte! Pero ingresen por favor y vean este magnífico espectáculo.

(Mueve sus brazos como si abriera un telón, simula estar enjaulado, es una fiera.) ¡Yo soy el famoso tigre de Bengala de las nieves!, el último y único en mi especie... *(Se mueve, está recibiendo latigazos.)* Yo me enfrenté solito al gran Circo Nacional, mi tarea fue vencer al domador y su grupo de cazadores, me infiltré, aprendí cada uno de sus mecanismos infernales... *(Cómplice a público.)* ¡Habían desaparecido dos trapecistas! Los gemelos Yurrebaso, así se llamaban, Pablo y Pedro Yurrebaso... pobrecitos los vasquitos. Parece que reclamaban: ¡trapecios iguales para todos los trapecistas! Ellos me dijeron: ¡Acá no se reclama nada! Manténgase alerta, los payasos y los enanos son ruidosos e inmanejables, el domador proponía: ¡censurarles la sonrisa fuera del horario de trabajo! Ordenaba: ¡doce ratones por cada elefante! cuanto más asustados, más controlados. *(Temeroso, está recibiendo latigazos.)* Me enteré que hace dos días liquidaron a un ejemplar machito, tierno, pero hijo de una hembra rebelde, fusilada por rasguñar donde no se debe. Yo le avisé: ¡Pibe tomátele, están cazando leones a mansalva!, la orden era clara, macho o hembra adulta, con melena crecida, rugido intenso, exacerbación de ideales o algún movimiento particular: ¡eliminarlo!

Decidí que el momento había llegado, que mi expectación pasiva había culminado, usé mis artimañas felinas, sigiloso abrí las rejas una por una, corté los candados, había que ver la verdadera risa de los payasos sin el maquillaje... los leones en los parques leyéndose poesías... los monos trepando en los balcones... los trapecistas haciendo piruetas en los mástiles de las banderas... me atrevo a decir que los vencí sin tirar un solo zarpazo...

(*Confundido, cae al piso.*) ¿A dónde estoy? (*De pie.*) ¿Nadie me va a traer mi Martini? Ahora tengo certezas... estoy un poco harto de reencarnarme tantas veces... ¡Todo por esta puta condena! ¡Qué genial es esa máquina brutal de parir humanos! Llevo trescientas décadas sin dormir. Ahora sí a disfrutar la buena vida, se acabaron las guerras, la sangre y las malas energías. (*Mira perdido como si llegara alguien.*) ¡Al fin! Es él... ahí viene... tantos siglos de espera... me parece que llegó el momento... ¡qué alegría, mi Martini bien fresquito! (*Extiende su mano, toma el Martini imaginario, bebe y con fuerte gesto de asco, grita.*) **¡Concha de dios!** (*Se sale corriendo.*)

Apagón.

VIII. El Guardián Furtivo.

Un tranvía abandonado, un hombre vestido como guarda o chancho.

HOMBRE: ¿Cómo se llamaba? ¿Cómo se llamaba? ¡Nene! ¡Nene! ¿Dónde anda Lucero? Ese perro de mierda. Una vez que me levanto de la cama, como ochenta días que me tienen guardado ahí... ¡La puta que los parió! Me parece que este ya es mi lecho de... ¡Boletos, pases, abonos! Resulta que después soy yo el cara de perro. ¿Cómo se llamaba? ¡Qué memoria de burro! Cuando llegaba y venía surcando los barrios porteños, desde acá arriba se podían ver mi casa paterna y una llanurita mansa, alfombrita verde y acuosa. Parque Chas era una zona de chacras y en lo que hoy es la Avenida de los Incas, jugábamos al fútbol. Hoy se quejan del entrenamiento y de que corren mucho; nosotros jugamos en canchas de ciento noventa metros y no nos dábamos cuenta. Entraba uno y salía otro; la pasión era solo por jugar, por ganar y divertirse. Había uno que te juro era mejor que Pelé, que Maradona, que Garrincha. Le decíamos el Negro Muchinga, ¡qué jugador, por dio! Metía finta pa' un lado, finta pa'l otro. Una vuelta vinieron a jugar los de la lechería y como eran de un barrio "contra", el partido se puso picante. Encima el turco Julián le había cagado la mina a uno de ellos. El partido, casi te digo que era a muerte. ¿Sabés que hicieron los muy hijos de puta? Sabían que el Negro laboraba de cromador en la fábrica Siam entonces le metieron unos candados y lo dejaron encerrado en el baño.

El partido tenía que empezar y el Negro no llegaba, entonces mi hermano mayor Alberto me mira y me dice: "dale, entrá vos Ramoncito". Lo más terrible no era que entrara yo en lugar de nuestra estrella y salvador, sino que a los cinco minutos uno le metió una patada al Tuerto Barroso y le fracturó la pierna. Desde luego que en esa época no había control alguno, ni enfermero, ni camillero, ni nada. El partido fue en tétrica desventaja. Tres a cero faltando ocho minutos. Pero ahí, como caído por una ventanita del sol, apareció el Negro, con los dientes brillantes y un brazo medio enclenco de tantas codazos que le metió a esa puerta. El Negro

echaba humo y era de color negro, estaba caliente como una pipa. Se le rieron, pero él cachó la pelota y ahí nomás gambeta corta a uno, pelota larga a compañero, picó profundo, centro y gol del Negro de cabeza. Encima, ahí nomás cuando sacaron del medio les robó la pelota. Creo que gambeteó a cuatro, tiró una o dos paredes y pateó desde la puerta del área grande. La pelota se metió en el rincón imposible, “la ratonera” como le dicen. Los contrarios tomaron la pelota estirando la continuidad del juego.

El Negro Muchinga además de crack era guapo, guapo pero guapo de en serio. Se había criado solo, escapando de un orfanato. Era descendiente directo de esclavos africanos. No conoció a sus padres y hasta los trece años vivió en los fondos de la verdulería de “*la Lili*”, una buena mujer que lo alimentaba pero que le hacía pelar cebollas a cambio del sucio espacio en que dormía.

Me acuerdo que ella le decía: “*Juan Pablo Muchinga ponte la camperaaaaa pa dormir abrigao y cuida muchooo la merdaderiaaaa*”. El negro claro que lo hacía y desde luego según nos contaba se alimentaba a frutas y verduras crudas todos los santos días. Tal vez de allí provenía ese estado tan atlético y fibroso. Algunos dicen que a la noche tarde hacía jueguitos con las naranjas o las manzanas hasta cansarse y quedarse dormido. Cuentan que lo vieron hacer jueguitos con una banana sin que se le caiga, algo que desafía enormemente las leyes de la física.

El último gol vale la pena contarlo, porque el Negro lo hizo llevando a cabo varias suspicacias, como aquel dios que se entretiene con los mortales cual ratas de laboratorio. El Negro se divirtió y se vengó de los rivales, a cada uno lo pasó con lujo. Al primero, (que casualmente él sabía que había sido el perpetrador de su encierro), le tiró tres caños seguidos de ida y de vuelta; lo sacó a pasear por toda la cancha. Al segundo lo eludió con un lujoso sombrerito y a los cinco restantes con amagues que los hacía revolcar por el piso. Cuando encaró al arquero, decidió no patear y gambetearlo también para quedar con el arco de frente. El arquero lo corrió con desesperación en dirección a la pelota, y el Negro le hizo rebotar el balón en su propia cara, como si fuera un partido de billar, donde se sabe milimétricamente en qué lugar poner la pelotita. Así lo sabía hacer el Negro.

Pobre, qué destino tan injusto tirarse abajo... podría haber llegado a Europa. Aunque en esa época, no era más ser jugador de fútbol que doctor. Y los obreros, como siempre viajando amontonados, aplastados... zapatos rotos y deshilachados dentro de la gran caja metálica, muchas veces trepados, pero con su frente alta, soportando el hedor de las manos cansadas y transpiradas, el inconfundible olor de un trabajador. En cambio, los otros, los de allá, los terratenientes, siempre saliendo en sus carruajes a mostrar sus doradas ruedas y sus bien engalanadas señoras, les gustaba mostrar el brillo, hacer relucir sus cadenas. Los de este lado... viajaban si era necesario todo el domingo, para llegar al picadito, entretenimiento de atorrantes apasionados, de rufianes con garra jugando por lo más importante que podía tener un hombre: ¡el honor! De eso sabía mucho el Negro Muchinga.

¿Cómo se llamaba? ¿Cómo se llamaba? ¡Nene! ¡Nene! ¿Dónde anda Lucero? Ese perro de mierda. Una vez que me levanto de la cama, como treinta días que me tienen guardado ahí, ¡La puta que los parió! La puta que los parió, me parece que este ya es mi lecho de muerte...

¿Y esos quiénes son? ¿Qué hacen acá? Ese es Toto y el Gaita Zenón, ¡Otra vez todos juntos! ¿Vamo' a jugar a las barajas? ¿Viene Pérez? Ese gallego sí que rompía las pelotas... siempre con lo mismo: *"Nosotros llegamos en segunda clase"*, si llegaron todos en barco ¿qué cambia?, da lo mismo.

El Tata decía: *"No está ni el loro en este país"*, hasta que empezaron a bajar de los barcos. *"Si no hubieran venido jahora seríamos la mita', la mita' seríamos"*, Yo siempre al tanto de todo, al tanto de todo, ¿los chicos, comieron? ¡La puta que los parió! Este Alberto... ¡me va a salir artista! El otro es como yo, laburante.

¿Y las tanitas? Esas sí que nos buscaban, y nosotros a ellas. Íbamos hasta La Boca. ¿Cómo se envenenaba Toto! ¿Su viejo cerró el bar? Si no nos vamos a tomar unas grapas... y de ahí... ¡dónde dios mande!

Me batieron que se quieren pelear entre ustedes, y me lo dijo alguien que no anda con chisme. A mi edad no voy a andar escuchando atrás de las paredes. ¡La puta que los parió!

Me acordé, me acordé. ¡Ahora sí! Dejémonos de fantochada, Ze-

nón. Siempre con protesta, y protesta enfrentándose a los Bachi-chas, si usted no es ningún santo, todos acá sabemos que correteó a cuanta planchadora y peluquera se le cruzó ¿Y usted Toto? Si lo viera su primo Gino, ¡que Italia lo tenga en paz! Ese sí que era grandote. Te metía una piña y te arrancaba la cabeza; si estaba acá nada de esto ocurría, dos trompadas a cada uno y a la lona. ¡La puta que los parió!

En cualquier momento los rusos bombardean a los yanquis, el Commonwealth, el Commonwealth. ¡Todos pa' el potrero! ¡Al alemán mándalo al arco! El muy culo roto se ataja todo... ¡A la salud de los que se aman, y a la de los amantes que sufren soledad!

Bue... me voy... Decile a esta gorda pedorra, que me traiga más seguido, muy lindo el salón, Turco... y muy rico el lechón...

¿Los boletos, los pases, los abonos?

Mucho antes que nosotros, el indio y la libertad de andar desnudos. Y pensar que el tiempo no existe, al menos para mí. ¡Boletos, pases, abonos! Antes avanzaba amenazante el aparato diabólico de fierros, levantando el polvo, primero tirado por caballos ¡qué fiel era ese carromato de fieras chillando!

Esta ciudad todavía esconde tumbas en sus cloacas. Hoy subió un niño bien, con una ostentosa promesa: ¡mañana ese tren bajo tierra, llegará a Avellaneda, a San Martín, a Morón! Y por supuesto a frotar la fresca biyuya a Cariló. ¿Pero podrá a su paso desenterrar los huesos de los hombres sin nombre, que están enterrados en mi ciudad? ¡Arde la metrópoli sin sus caballos sueltos! Mañana cuando la hermosa Agronomía muera de cáncer de pulmón, van a poner dos torres con piscinas en la calle de Los Geranios y el pastito otra vez, ¡a la mierda! Allá dormía el ombú grande como un elefante y hoy resplandece la cadena de farmacias, tan luminosas como sus spots: tratamientos para recuperar el cabello, tratamientos para el dolor de cabeza, ¡tratamiento para la erección del pirulín! Modernidad ¡Una mezcla bestial de progreso y ambición! Me parece escucharlo venir, surcando los barrios. ¡Pero la puta digo! ¿Cómo se llamaba? Me cansé de picar boletos... Me acordé: ¡el tranvía! Ese mágico tren que iba por arriba. Pero abajo, bien abajo, reposan los muertos. Como el Negro Muchinga y el recuerdo nos hace cosquillas... en los huesos.

¡Boletos, pases, abonos!

Toca un silbato muy largo. Apagón.

IX. Cosa de perros, cosa de locos

Un hombre, mira a público, lanza unos jadeos, después muestra la lengua agitado.

HOMBRE: Todo raro... Una cosa de locos, no hay nadie, ni los fantasmas están.

Hicieron una magia rara, extraña. Ahora los pájaros andan de noche. Yo le apunto el hocico, tiro con fuerza... *(Mueve la cabeza para un lado con furia.)*

Treinta metritos de mierda por la misma vereda, ayer conté los pasos, son ciento cuarenta y tres, un día para la derecha y el otro para la izquierda.

Y cuando volvemos... se le dio por tirarme espuma blanca por todos lados, me la chupo, el gusto es medio agrio, pero me lo saco rápido porque después te pica como loco.

Hace unos días, lo escuché decir: “anda cabizbajo el Catorce, no morfa como antes, tiene la carita triste”. “Cuando termine el quillombo lo llevamos a hacer ver por un psicólogo canino”.

¡Minga qué voy a ir!

O mejor dicho, voy, ¿pero sabés qué?: cuando me digan Catorce: ¡la patita! yo le chumbo, cuando me digan: ¡Catorce sentado! Salgo cagando, (corriendo como un galgo), cuando me digan: ¡Catorce trae el palito, anda trae el palito!, voy y le traigo el trapo de piso... agüereado, cuando me diga Catorce ¡comé el huesito! le rocío todo el ficus con un meo.

Antes me decía: “Catorce, hoy nos toca, vamos al paraíso”, pasto verde con olor a libertad, arbolitos enfilados por mayor y menor, y espacio para correr desenfrenado. ¡Qué lindo!

Como verán, me llamo: “Catorce”, no sé por qué me pusieron ese nombre, en el canil me cargaban, los perros tenemos muy buen sentido del humor, nos enojamos por cosas serias, no por pavadas: “ahí está el que tiene nombre de número” me decía un Border Collie pintón y con cara de nerd.

Yo soy: marca perro ¡y a mucha honra!, medianito, simpático y juguetón, ojooo, si me enoja nuestro los dientes, (como todos).

La Lobita, ¿se habrá muerto? Semanas que no la huelo.

El otro día pasó Rocco, ovejero chismoso y engreído, despoticando contra todos, lanzó un par de ladridos: “Catorce, estamos todos iguales, hasta al Dylan lo tienen guardado”. ¿Y Bondiola? le pregunté. “Nadie sabe nada, pero ese tiene parque y pileta” me dice, “quedate tranquilo, seguro está bien”.

Los humanos andan como locos, no salen, morfan a lo chanco, el patrón se la pasa frente al espejo de letras, anota y anota todo el día. No sé qué mierda está haciendo. Rara manera de comunicarse.

Él está ahí sentado. “Quieto Catorce”. ¡Me grita!

Si yo estoy quieto. Ni me moví, ni las pulgas me rasco.

Se rumorea que a Jimbo el bóxer de la dietética, lo mató un camión. ¿Y qué querés?, tanto tiempo metido adentro, un día le dieron rienda suelta y el tipo salió corriendo como una locomotora.

¡Qué en paz descanse! ¿Dónde? No se sabe...

Para los perros no hay cielo, ni infierno.

Es chamullo eso del cielo de los perros. Cosas para conformar a los chiquitos.

Todo queda acá.

Abono pa' las plantitas y/ o caviar pa' los gusanos.

Ta todo raro.

Cosa de perros. Cosa de locos.

Contenido

II. Lo demás es luz y confusión	13
III. ¿Por qué tiene que ser tan difícil el amor?	17
IV. Por toda eternidad. (Cumple del William)	23
V. Con los ojos encima.	33
VI. Los Eslabones de Spencer Clay	39
VII. La última condena.	43
VIII. El Guardián Furtivo.	47
IX. Cosa de perros, cosa de locos	53

Este libro fue diseñado y exportado para su publicación en AMAZON por SULTANA DEL LAGO EDITORES, en los talleres gráficos del poeta Luis Perozo Cervantes, en Maracaibo, estado federal del Zulia, en el continente americano, del planeta tierra; a los 9 días del mes de enero de 2021, el mismo día pero del año 1881 en que el historiador Juan Besson.